



De la Toma de Beneficios a la Creación de Vida: Atención de Calidad para la Gente y el Planeta

(Una entrevista)

Sara Farris

Síntesis

La pandemia de Covid-19 puso a los trabajadores sanitarios y de atención en el punto de mira. Pero a medida que los aplausos y las alabanzas a los héroes se desvanecen y son sustituidos por el zumbido de la vuelta a un cierto grado de normalidad, ¿en qué situación quedan aquellos que ha llevado a las sociedades a través de la crisis, a menudo con un enorme coste personal? La socióloga Sara Farris explica cómo la lente de la reproducción social ofrece una forma de entender la infravaloración estructural del trabajo que mantiene a la sociedad en pie. Será necesario un cambio de prioridades, desde el beneficio hasta la vida, para garantizar un sistema que dé prioridad a la atención de calidad, para las personas y el planeta.



Foto de Santiago Esquivel en Unsplash

Green European Journal: ¿Qué es la teoría de la reproducción social y cómo puede ayudarnos a entender lo que hemos presenciado durante la pandemia?

Sara Farris: La teoría de la reproducción social es un conjunto de ideas que intentan comprender el papel de lo que algunos estudiosos y activistas llaman "actividades generadoras de vida" dentro de nuestro sistema económico y social: actividades como el cuidado de los niños, de los ancianos, la limpieza, la provisión de alimentos y refugio, la educación y la atención sanitaria. Llamamos a estas actividades "creadoras de vida" precisamente porque restauran la vida y permiten la reproducción de la existencia humana. Muchas de estas actividades han estado en el punto de mira durante

la pandemia. Trabajos como el cuidado de ancianos, la atención sanitaria y el cuidado de niños se han considerado esenciales precisamente porque este trabajo mantiene a las personas vivas, apoya el bienestar y permite que las personas reproduzcan su existencia.

Las teorías de la reproducción social pueden ser muy útiles para entender la pandemia. Durante mucho tiempo, estas teorías han subrayado la importancia social de las actividades de reproducción de la vida en un contexto en el que normalmente han sido estigmatizadas o infravaloradas. Vivimos en un sistema capitalista que tiende a resaltar la importancia de otro tipo de trabajos, normalmente los asociados a la obtención de beneficios. En cierto modo, la pandemia ha trastocado por completo esta jerarquía laboral al demostrar que muchos empleos muy bien pagados no han sido realmente necesarios durante una crisis sanitaria y económica mundial. En su lugar, los trabajos mal pagados, estigmatizados socialmente y considerados no cualificados han quedado expuestos como los que más necesitamos para sobrevivir.

Green European Journal: Los trabajadores inmigrantes, de minorías étnicas y/o mujeres están sobrerrepresentados en este tipo de trabajos de reproducción social. ¿Cómo operan las dinámicas de raza, género y clase en el actual sistema de cuidados?

Sara Farris: Tanto en Europa como en otras partes del mundo, gran parte de este trabajo de reproducción social es realizado por inmigrantes o minorías racializadas, y esto se debe precisamente a que históricamente ha existido una

Los trabajos mal pagados, estigmatizados socialmente y considerados no cualificados han quedado expuestos como los que más necesitamos para sobrevivir.

fuerte tendencia a asignar los trabajos poco cualificados y mal pagados a personas procedentes de minorías étnicas. Las actividades de reproducción social ofrecen una oportunidad única para comprender las intersecciones entre género, raza y clase, ya que se trata de un sector económico en el que hay una

sobrerrepresentación de mujeres racializadas y de clase trabajadora.

Tradicionalmente, las mujeres han sido asignadas a la esfera doméstica, donde han tendido a trabajar gratuitamente. Pero lo que hemos presenciado en los últimos treinta años es que un número creciente de mujeres se ha incorporado al mercado laboral remunerado fuera del hogar, al tiempo que siguen asumiendo la mayor parte de las tareas domésticas. Sin embargo, también ha habido un vacío creado por la participación de muchas mujeres en la llamada esfera productiva, que ha sido llenado por mujeres migrantes y de minorías étnicas que han asumido esas actividades que antes se realizaban en gran medida de forma gratuita. Por supuesto, las mujeres de minorías étnicas y negras siempre

Esos trabajadores que estaban siendo aplaudidos y descritos como héroes, como esenciales, como trabajadores clave, eran también en muchos casos los trabajadores inmigrantes que algunas fuerzas políticas querían echar.

han participado activamente en el mercado laboral, y muchas de ellas trabajan en la reproducción social. Lo que es nuevo bajo el neoliberalismo (es decir, el sistema económico y social en el que hemos vivido durante los últimos treinta o cuarenta años) es la escala a la que se han desplazado los migrantes internacionales, especialmente las mujeres, para ocupar estos

puestos en las partes más ricas del mundo.

Green European Journal: La reducción de la movilidad transfronteriza durante la pandemia también ha arrojado luz sobre la dependencia de los sistemas asistenciales occidentales de los trabajadores inmigrantes.

Sara Farris: Absolutamente, y fue realmente interesante ver cómo en toda Europa la habitual retórica antiinmigración tuvo que detenerse de alguna manera, precisamente porque todos esos trabajadores que estaban siendo aplaudidos y descritos como héroes, como esenciales, como trabajadores clave, eran también en muchos casos los trabajadores inmigrantes que algunas fuerzas políticas querían echar. Esos mismos trabajadores demostraron ser esenciales para nuestras sociedades y para nuestra supervivencia.

Varias encuestas realizadas durante la pandemia han demostrado que la percepción pública de la migración ha cambiado en comparación con el momento del referéndum del Brexit en 2016. Se descubrió que muchas personas que votaron por el Brexit se habían vuelto más abiertas a los migrantes, a los que trabajan en el sector de la salud en particular, en reconocimiento de la labor esencial que realizan.

Por supuesto, no sabemos cuánto durará esto; la inmigración es siempre un tema muy candente que cambia y se instrumentaliza según la coyuntura política. Pero al mismo tiempo, es interesante ver cómo un periodo de crisis como éste ha supuesto también el desplazamiento, al menos temporal, de posiciones xenófobas muy fuertes hacia determinadas poblaciones migrantes (no se puede decir lo mismo en el caso de los migrantes chinos, o de los ciudadanos que han experimentado un crecimiento de las actitudes racistas hacia ellos desde el inicio de la pandemia).

Green European Journal: Hoy en día, los cuidados están cada vez más mercantilizados y comercializados. ¿Qué es lo que impulsa estos procesos y cuáles son las consecuencias para los trabajadores y las personas a las que cuidan?

Sara Farris: Desde principios de los años noventa (aunque depende del país), las actividades de cuidado que antes se realizaban mayoritariamente en el hogar de forma gratuita se llevan a cabo cada vez más a cambio de un salario, ya sea en forma de contratación de un trabajador en hogares privados o de desarrollo de guarderías privadas con ánimo de lucro para niños o residencias de ancianos. Este impulso de mercantilización se ha diseñado bajo una lógica neoliberal, y se ha apoyado en dos procesos en particular. El primero, como he mencionado anteriormente, es la creciente participación de las mujeres en el mercado laboral, lo que significa que ya no están tan disponibles para realizar el trabajo que solían hacer gratuitamente en casa. El segundo proceso es el envejecimiento demográfico. A medida que las personas viven más tiempo, aumenta la necesidad de sistemas de cuidados para atenderlas.

Hay diferentes maneras de responder a estos fenómenos. Una de ellas es que el Estado del bienestar proporcione servicios públicos de asistencia, como guarderías o residencias públicas. Este fue el camino que siguieron los países nórdicos, especialmente Finlandia, Dinamarca y, en cierta medida, Suecia, aunque las cosas están cambiando también en estos países. En otros países se ha tendido a mantener la asistencia infantil, al menos a partir de los tres años, pública, gratuita y asequible.

No obstante, desde los años noventa estas soluciones más públicas se han vuelto escasas, y las grandes empresas invierten cada vez más en el cuidado de niños y ancianos. En el Reino Unido, ahora más del 80% de las guarderías son privadas, y muchas de ellas con ánimo de lucro. Del mismo modo, la mayoría de las residencias de ancianos tienen ánimo de lucro, y muchas de ellas están gestionadas cada vez más por empresas multinacionales. El Reino Unido es el ejemplo más avanzado de la corporativización de los cuidados, pero también se está produciendo una creciente mercantilización y "en pos del beneficio" en otros países, como Francia o Alemania. Muchas de las fuerzas políticas que han estado en el gobierno de varios países europeos desde los años 90 han aplicado un dogma neoliberal de libre elección y privatización.

Estos procesos se han apoyado en dos ideas principales. En primer lugar, que los servicios privatizados son más eficientes, rentables y están mejor organizados. Y en segundo lugar, que los ciudadanos deberían poder elegir entre una serie de opciones a la hora de recibir asistencia, y que la asistencia pública no ofrecía esta posibilidad. Sin embargo, desde entonces hemos visto que esas ideas no eran ciertas. Definitivamente, la asistencia en pos del beneficio no está mejor organizada, sino todo lo contrario.

Green European Journal: ¿Cómo es eso? ¿Puede dar algunos ejemplos?

Sara Farris: En el Reino Unido, algunas de las grandes empresas que organizan el cuidado de ancianos han quebrado en los últimos años (Southern Cross y Four Seasons son los ejemplos más notables), dejando a cientos de trabajadores sin

Durante la pandemia, los estudios han demostrado que las mayores cadenas asistenciales del Reino Unido han sido las que han experimentado las mayores tasas de infección y muerte. Esto se debe a su constante afán por ahorrar costes, sobre todo en lo que se refiere a los salarios de los cuidadores, pero también a la salud y la seguridad en general.

empleo y a cientos de beneficiarios de cuidados sin atención. Estas residencias de ancianos tuvieron que cerrar o entrar en concurso de acreedores precisamente porque habían sido mal gestionadas financieramente. Durante la pandemia, los estudios han demostrado que las mayores cadenas asistenciales del Reino Unido han sido las que han experimentado las mayores tasas de infección y muerte. Esto se debe a su constante afán por

ahorrar costes, sobre todo en lo que se refiere a los salarios de los cuidadores, pero también a la salud y la seguridad en general. Especialmente al principio de la pandemia, muchos trabajadores sanitarios no disponían de equipo de protección personal. Además, a menudo se les enviaba a trabajar a más de una residencia, lo que aumentaba el riesgo de propagación del virus. La pandemia ha demostrado muy claramente que las residencias privadas y con ánimo de lucro no están bien gestionadas, la calidad de los cuidados no es alta y no ofrecen buenas condiciones de trabajo.

Otro mito que la pandemia ha desmontado es la idea de que es importante que los individuos puedan elegir entre una serie de opciones. De hecho, esto ha conducido a una

Cuando existe un mercado de asistencia en el que compiten diferentes proveedores, los precios suben.

"carrera hacia lo peor" y a la multiplicación de las desigualdades. Cuando existe un mercado de asistencia en el que compiten diferentes proveedores, los precios suben. Parece contradictorio, pero en general las tarifas se han encarecido mucho y los mejores centros suelen ser tan caros que son absolutamente inaccesibles para la mayoría de la gente.

Green European Journal: Teniendo en cuenta el envejecimiento de la población, ¿cómo podemos repensar la atención a los ancianos en un mundo post-pandémico?

Sara Farris: La paradoja de la mercantilización de los cuidados es que el Estado no se ha retirado realmente de la prestación de cuidados; sólo ha redistribuido sus recursos a los proveedores privados. En lugar de gestionar sus propios centros asistenciales, el Estado subvenciona ahora a los proveedores privados para que lo hagan. Lo primero que habría que hacer es organizar unos centros de atención a la tercera edad financiados por el Estado. El argumento de los costes no se sostiene, porque incluso ahora el Estado sigue pagando los cuidados, y los proveedores privados presentan todos los problemas que he mencionado antes. No hay argumentos de peso para que el Estado no organice su propia asistencia de forma pública, de alta calidad y gratuita para todos.

En el último año, el gobierno del Reino Unido ha dado miles de millones de libras a empresas privadas para que organicen algunos de los servicios sanitarios necesarios para hacer frente a la pandemia. Los dos principales servicios que se subcontrataron a empresas privadas fueron el suministro de EPP y las pruebas de detección. Y, a menudo, las empresas privadas que recibieron los fondos estaban dirigidas por los amigos de los conservadores -a veces incluso por los vecinos-, para que se hagan una idea del capitalismo de amiguetes en funcionamiento. Esto ha sido un desastre: el sistema de pruebas y localización se considera un fracaso, y se está investigando cómo se ha gastado el dinero.

Por otro lado, el programa de vacunación gestionado por el Servicio Nacional de Salud está en manos públicas. Este es el único servicio [respuesta de Covid-19] que está funcionando actualmente: está funcionando muy bien y de acuerdo con el calendario. Esto es un argumento muy fuerte contra el mito de que la privatización funciona mejor.

Green European Journal: Todo lo que se ha dicho sobre los trabajadores clave y esenciales durante la pandemia no ha ido seguido, en general, de medidas para mejorar sustancialmente los salarios y las condiciones de trabajo. ¿Se ha instrumentalizado este lenguaje y cuáles son las perspectivas de traducir la retórica en cambios?

Sara Farris: El uso de este lenguaje era en cierto modo inevitable; estaba claro que todo este trabajo esencial tenía que ser reconocido por lo que era. Los comentaristas políticos -de la izquierda y de la derecha, aunque de forma diferente- han insistido en la necesidad de reconocer plenamente este tipo de trabajo y su importancia para la sociedad, incluso

Vivimos en un sistema capitalista que tiende a subrayar la importancia de otros tipos de trabajo, normalmente los asociados a la obtención de beneficios.

mediante una mayor remuneración. Pero esto no ha materializado; de hecho, en muchos aspectos sus condiciones de trabajo incluso se han deteriorado. En el Reino Unido, los cuidadores han sido uno de los grupos más afectados por el virus. Muchos han muerto, precisamente por haber sido puestos a trabajar en condiciones inseguras. El

reconocimiento de estos trabajadores mediante aplausos o llamándolos héroes es una retórica que no necesitan. Lo que necesitan es un reconocimiento adecuado de su valía, que se traduce en salarios más altos y mejores condiciones de trabajo.

Green European Journal: ¿Es probable que veamos demandas u organización de los trabajadores de estos sectores, dado el deterioro de las condiciones y la enorme presión a la que se han visto sometidos?

Sara Farris: Es difícil predecir el futuro. En momentos de crisis, a algunos trabajadores les puede resultar más difícil hacer reivindicaciones, porque hay una enorme presión para que presten determinados servicios. Y muchos trabajadores se consideran afortunados de tener un empleo en el entorno actual, ya que la tasa de desempleo es muy alta, aunque no tanto en los servicios esenciales. Sin embargo, soy un poco optimista y creo que en el futuro estos trabajadores se acordarán de esta situación, y de cómo la pandemia ha demostrado tan claramente la importancia de su trabajo, y eso les animará a luchar por sus derechos.

Ya hay algunos indicios de ello: los índices de sindicalización entre los trabajadores de la asistencia han aumentado, por ejemplo. Durante la pandemia, las enfermeras del Reino Unido que no aceptaban sus condiciones de trabajo han intentado hacer huelga. Soy cautelosamente optimista. Sin embargo, una cosa es segura: los trabajadores sanitarios del Reino Unido no pueden esperar ningún reconocimiento del actual gobierno conservador. Todo lo que obtengan será a través de su propia lucha.

El capitalismo es un sistema en el que los beneficios se anteponen a las vidas, y en el que muy pocas personas pueden prosperar mientras la gran mayoría se queda en la pobreza y la mala salud.

Green European Journal: La pensadora feminista Nancy Fraser ha descrito el capitalismo como una serpiente que se come su propia cola porque está devaluando el propio trabajo que es esencial para su propia supervivencia. Un sistema así es claramente insostenible. ¿Es útil la teoría de

la reproducción social para pensar en la crisis climática?

Sara Farris: Es un sistema absurdo en el que las actividades realmente necesarias para sobrevivir son las que el capitalismo suele infravalorar y estigmatizar. Es un sistema en el que los beneficios se anteponen a las vidas, y en el que muy pocas personas pueden prosperar mientras la gran mayoría se queda en la pobreza y la mala salud.

El concepto de reproducción social subraya la conexión entre reproducción y producción. Subraya que existe un vínculo claro, una interdependencia, entre las actividades productivas que producen mercancías y beneficios, y las actividades reproductivas que producen todo lo que es esencial para la vida diaria. La reproducción social tiene mucho que decir sobre el medio ambiente y la catástrofe climática, porque muestra cómo todas aquellas actividades que se desvalorizan, o no se valoran en absoluto, son las actividades necesarias para la supervivencia de nuestro planeta.

Una sociedad que priorice la creación de vida en lugar de la obtención de beneficios sería una sociedad más sostenible en la que la prioridad máxima es la atención de calidad. Una sociedad en la que no serían admisibles ciertas formas de destrucción del medio ambiente, porque poner el acento en la reproducción social significa subrayar nuestra interdependencia no sólo como personas -cuando nos cuidamos unos a otros, aceptamos nuestra interdependencia como seres humanos- sino también con la naturaleza. Si comprendiéramos plenamente nuestra dependencia de la naturaleza, daríamos prioridad a una forma diferente de vivir en este planeta.



Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Álvaro de Regil Castilla: [Transitando a Geocracia Paradigma de la Gente y el Planeta y No el Mercado — Primeros Pasos](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Mercadocracia y el Secuestro de la Gente y el Planeta](#)
- John Bellamy Foster: [El Capitalismo Ha Fracasado — ¿Qué Sigue?](#)
- Reinhard Olschanski: [Después del Industrialismo: Revivir la Naturaleza en el Siglo XXI](#)
- Erald Kolasi: [El Estado Ecológico](#)
- Erald Kolasi: [Energía, Crecimiento Económico y Crisis Ecológica](#)
- John O'Neill: [La Vida Más Allá del Capital](#)
- Paul Burkett: [¿Un Punto de Inflexión Eco-Revolucionario??](#)
- Víctor M. Toledo: [¿De qué hablamos cuando hablamos de sustentabilidad?](#)
- Jonathan Rowson: [La Bildung en el Siglo XXI — por qué la prosperidad sostenible depende de la reimaginación de la educación](#)



❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

❖ **Acerca del autor: Sara Farris** es profesora titular de sociología en Goldsmiths, Universidad de Londres. Es miembro del Consejo Editorial de Historical Materialism y editora internacional de reseñas de libros para Critical Sociology.



❖ **Acerca de este trabajo:** De la Toma de Beneficios a la Creación de Vida: Atención de Calidad para la Gente y el Planeta fue publicado originalmente en inglés por [Green European Journal](#) en mayo de 2021. Este breviarío ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC-ND 4.0.

❖ **Cite este trabajo como:** Sara Farris: Educando Para el Futuro Que Queremos – La Alianza Global Jus Semper, octubre de 2021.

❖ **Etiquetas:** capitalismo, democracia, actividades vitales, educación, atención sanitaria, vivienda, personas y planeta, medio ambiente, crisis climática, trabajo, neoliberalismo, mercantilización, ánimo de lucro.

❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2021. La Alianza Global Jus Semper
Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html
Correo-e: informa@jussemper.org